

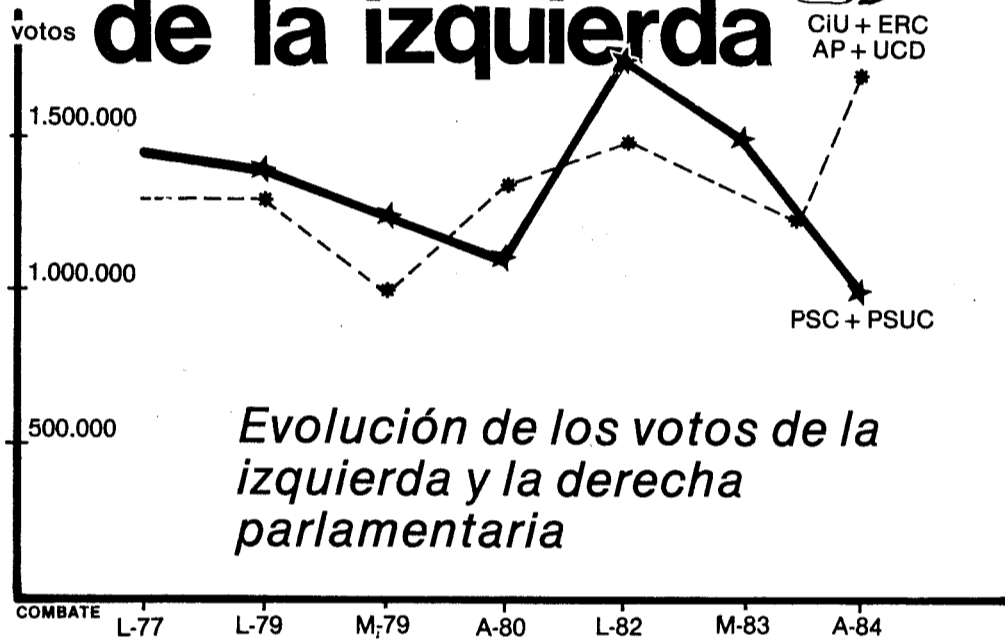
Las elecciones catalanas se han saldado con un rotundo triunfo de Convergència i Unió (CiU), que ha obtenido la mayoría absoluta de diputados en el nuevo Parlament. El 46,6% de los votos y 72 de los 135 escaños han hecho que el 29-A sea, para la derecha nacionalista, el equivalente del 28-O para los socialistas. En un año y medio las tornas han cambiado espectacularmente. Pujol afirma que su triunfo significa el reconocimiento popular de la "obra hecha" por su gobierno. Esto es sin duda verdad para un amplio sector social y es la explicación del continuo ascenso electoral de su partido, desde las primeras elecciones autonómicas. Pero en su victoria ha influido también el voto útil del conjunto de la derecha, que quería impedir un nuevo triunfo del PSC/PSOE y sabía que la única alternativa con posibilidades era Pujol. Sin embargo, el triunfo de la derecha nacionalista sólo era posible, al menos en estas proporciones, si la izquierda reformista organizaba su propio descalabro. Y esto es lo que ha ocurrido.

Los diputados socialistas y comunistas en el nuevo Parlament son 47 en lugar de los 58 anteriores.

Los votos perdidos por el PSC no han ido a engrosar los del PSUC, tal como ocurrió parcialmente en las municipales. Este partido, aunque ha mejorado algo el desastroso porcentaje del 28-O, sólo ha conseguido ganar 10.000 votos, con lo cual no sale muy bien parada la política de renovación impulsada por Gerardo Iglesias y Gutiérrez Díaz.

En un año y medio el PSC/PSOE ha conseguido perder el 45% de los votos conquistados el 28-O. Buena parte de este desastre hay que achacarlo a la política desarrollada por el gobierno de Felipe González. Pero el PSC no sólo la ha aprobado plenamente, sino que ha ofrecido una alternativa de cambio en Catalunya que incluía la alianza con un político tan claramente de derechas y desprestigiado como Tarradellas. Este cambio ya no era capaz de ilusionar a nadie. Muchísimos electores socialistas no han visto ninguna razón de peso para apoyar a Obiols frente a Pujol y han optado por la abstención. Otros han cambiado su voto y se lo han dado a CiU. Una parte de este trasvase de votos a la derecha puede provenir de antiguos electores centristas que habían votado por el PSC/PSOE el 28-O. Pero otra parte debe corresponder al electorado tradicional socialista (y

## CATALUNYA: Triunfo de la derecha y descalabro de la izquierda



Evolución de los votos de la izquierda y la derecha parlamentaria

quizá también comunista). Así parece entenderlo Obiols al declarar: "Comprobamos, por último, un cierto proceso de erosión o desafección del voto de posiciones nacionalistas y catalanistas que en otras elecciones iban a parar a los socialistas".

Parece corroborar esta hipótesis, tanto el ascenso de CiU en el cinturón industrial de Barcelona, como el que los votos totales obtenidos por el PSC y el PSUC hayan sido los más bajos de la historia: unos 100.000 menos que en las elecciones autonómicas de 1980, pese a que registraron una abstención mayor que la actual.

Las elecciones han consolidado también cambios importantes en el campo de la derecha. ERC ha sufrido, de nuevo una grave

derrota electoral. Su apoyo a CiU en la anterior legislatura le ha costado una escisión y quedar reducida a un pequeño grupo parlamentario, cuyos servicios ya no son necesarios a Pujol.

Por su parte, AP, ha visto frustrado su proyecto de tener un papel más activo en la vida política catalana, gracias a las contrapartidas que pudiera proporcionarles su apoyo parlamentario a Pujol. No es muy convincente la opinión de Fraga de que una parte importante de los votos de CiU son "prestados" y que volverán a la Coalición Popular en ocasión de las próximas elecciones generales: en primer lugar, los votos "prestados" (o sea, perdidos en esta ocasión) no llegan a 300.000, ya que los otros no han apoyado nunca a Fraga; en



segundo lugar, votar por el partido que tiene la mayoría absoluta en Catalunya, es una opción perfectamente válida y útil para muchísimos electores de derecha en las próximas generales. Mas bien debe pensarse que este impresionante triunfo de CiU animará a sectores burgueses a buscar una alternativa distinta de Fraga para las elecciones de 1986. Una alternativa que sea capaz de ganar el antiguo voto centrista que la Coalición Popular no es capaz de atraer. El partido Reformista de Roca y Garrigues es uno de los aspirantes a cubrir este papel, aunque las dificultades que encuentra a nivel estatal no se resuelven automáticamente por el triunfo en Catalunya.

El descalabro de la izquierda reformista no ha ido acompañado por ningún avance significativo de candidaturas revolucionarias. El PCC, aunque gana casi 23.000 votos con respecto al 28-O, ha visto desaparecer los cuatro diputados que había conseguido con la escisión del PSUC y se convierte en extraparlamentario. El nacionalismo de izquierda (EEC) ha obtenido 36.395 votos y no llega a alcanzar los resultados de las anteriores autonómicas, pese a la coalición formada con el sector escindido de ERC. Nuestro partido era consciente desde hace mucho antes de las dificultades que existían para que una candidatura revolucionaria tuviera un resultado mínimamente significativo.

Por eso nuestra campaña ha sido muy modesta y totalmente enfocada a profundizar el trabajo cotidiano hacia el 1º de mayo y, especialmente, hacia las próximas acciones del movimiento antiguerra. Hemos creído que el trabajo en los movimientos de masas, en la organización de la resistencia a los ataques del gobierno y la patronal, era donde debíamos concentrarnos para hacer avanzar las posiciones revolucionarias. □

## LCR: Una campaña modesta, pero positiva

Nos sentimos satisfechos de la campaña que hemos realizado. Aunque como es normal hemos tenido algunos errores, la mayoría de los objetivos que nos habíamos propuesto se han cumplido, por lo que consideramos que ha significado un avance para el partido.

Ha sido una campaña en medios. Un cartel central de campaña, un tríptico general, una hoja de difusión masiva y un tríptico sindical. Además de un centenar de pancartas. Como actividad, las charlas dirigidas a la juventud era lo más importante. Aunque se han hecho algunas de tipo general en algunas localidades. La novedad han sido los pasacalles de reparto de la propaganda, para lo que confeccionamos un gigantón con la caricatura de Reagan y pusimos en marcha una charanga callejera.

Nos habíamos propuesto como objetivos en la campaña continuar el trabajo emprendido entre la juventud por el partido y las JCR. Utilizar los medios que ofrecen las elecciones (televisión y radio) para difundir, en la medida de nuestras posibilidades, las ideas del movimiento antiguerra y, particularmente, la lucha por un referéndum para salir de la OTAN y el desmantelamiento de las bases, así como la lucha contra el militarismo. En la campaña se han hecho continuos llamamientos a la asistencia a las acciones organizadas por el movimiento antiguerra para el próximo 20 de mayo.

Otro de los objetivos era hacer una campaña que no supusiera un corte con la actividad que el partido viene realizando desde hace meses, actividad centrada en el movimiento antiguerra y en la campaña sobre la OTAN y las

bases. En la misma campaña situábamos las perspectivas de las acciones posteriores a las elecciones.

Aunque el tema antiguerra ha sido el que más relevancia ha tenido, no por eso hemos dejado de entrar en otros. La consigna del cartel "TREBALL, NO BOMBAS" ponía de manifiesto el otro tema importante abordado: la lucha contra el paro y la solidaridad con las luchas obreras. Junto a la lucha feminista y la cuestión nacional configuraban el contenido concreto de la campaña.

Creemos que ha sido una campaña concreta y positiva. La situación política general, la existencia en catalunya de polarización en torno al PSC; y Convergència i Unió, la debilidad y división de las fuerzas de la izquierda radical, hacía que una campaña basada en el ofrecimiento de una alternativa política de tipo general tuviera

poco sentido. Así, en nuestra propaganda hemos hecho una descalificación fuerte de Convergència i Unió y del PSC, una crítica de la política que han seguido y de las propuestas que hacían, pero hemos creído que lo más positivo para un partido como la LCR, en estas condiciones, era "tocar una sola tecla" con insistencia, si queríamos aspirar a que, aunque poco, algo se nos oyera.

En nuestra campaña, hemos pedido el voto, aunque sin hacer una insistencia particular en esta cuestión. Ni siquiera hemos repartido papeletas de voto y en toda la propaganda hemos dejado claro que más que el voto lo importante era la movilización. Sabíamos que pedir el voto era un inconveniente, puesto que las urnas no reflejan la incidencia de los revolucionarios en el movimiento y nos hacen aparecer más débiles de lo que

somos. Pero descartada cualquier acción de desestimiento, pedir el voto parecía una opción menos mala que la abstención.

En fin, que nos sentimos contentos. Entre la campaña y la pre-campaña se han realizado charlas a más de 3000 jóvenes en toda Catalunya, algunas charlas generales e incluso un mítin improvisado en el Arbóç. Mediante el follón callejero también nos hemos hecho notar, sobre todo el 27 en las Ramblas de Barcelona, donde habíamos convocado un acto de "Butifarra a la OTAN". La campaña también ha servido para que la gente joven y los simpatizantes del partido hicieran una actividad junto al mismo, lo que sin duda también es importante. □